

LÍRICA GRIEGA : (Propuesta)

Traducción: GARCÍA GUAL, C. *Antología de la Lírica Griega Arcaica*. Alianza: Madrid, 1986.

Referencia para la localización del texto griego: DIEHL, E. *Antologia Lyrica Graeca*.

SAFO

(2D)

Me parece que es igual a los dioses
el hombre aquel que frente a ti se sienta,
y a tu lado absorto escucha mientras
dulcemente hablas
y encantadora sonrías. Lo que a mi
el corazón en el pecho me arrebató;
apenas te miro y entonces no puedo
decir ya palabra.

Al punto se me espesa la lengua
y de pronto un sutil fuego me corre
bajo la piel, por mis ojos nada veo,
los oídos me zumban,
me invade un frío sudor y toda entera
me estremezco, más que la hierba pálida
estoy, y apenas distante de la muerte
me siento, infeliz.

(1D)

Inmortal Afrodita, la de trono pintado,
hija de Zeus, tejedora de engaños, te lo ruego:
no a mí, no me sometas a penas ni angustias
el ánimo, diosa.

Pero acude acá, si alguna vez en otro tiempo,
al escuchar de lejos de mi voz la llamada,
la has atendido y, dejando la áurea morada
paterna, viniste,
tras aprestar tu carro. Te conducían lindos
tus veloces gorriones sobre la tierra oscura.
Batiendo en raudo ritmo sus alas desde el cielo
cruzaron el éter,
y al instante llegaron. Y tú, oh feliz diosa,
mostrando tu sonrisa en el rostro inmortal,
me preguntabas qué de nuevo sufría y a qué
de nuevo te invocaba,
y qué con tanto empeño conseguir deseaba
en mi alocado corazón. “¿A quién, esta vez
voy a atraer, oh querida, a tu amor? ¿Quién ahora,
ay Safo, te agravia?”

Pues si ahora te huye, pronto va a perseguirte;
si regalos no aceptaba, ahora va a darlos,
y si no te quería, en seguida va a amarte,
aunque ella resista.”

Acúdeme también ahora, y líbrame ya
de mis terribles congojas, cúpleme que logre
cuanto mi ánimo ansía, y sé en esta guerra
tú misma mi aliada.

(27D)

Dicen unos que un ecuestre tropel, la infantería
otros, y éstos, que una flota de barcos resulta
lo más bello en la oscura tierra, pero yo digo
que es lo que uno ama.

Y es muy fácil hacerlo comprensible a cualquiera.
Pues aquella que mucho en belleza aventajaba
a todos los humanos, Helena, a su esposo,
un príncipe ilustre,
lo abandonó y marchóse navegando hacia Troya,
sin acordarse ni de su hija ni de sus padres
en absoluto, sino que la sedujo Cipris.

...

... También a mí ahora a mi Anactoria ausente
me has recordado.

Cómo preferiría yo el amable paso de ella
y el claro resplandor de su rostro ver ahora
a los carros de guerra de lo lidios en armas
marchando al combate.

(5-6D)

Aquí ven, a este templo sacrosanto de Creta,
donde hay un gracioso bosquecillo sagrado
de manzanos, y en él altares perfumados
con olor de incienso.

Aquí el agua murmura por las ramas
de manzano, y todo el recinto está sombreado
por rosales, y en su follaje que la brisa orea
se destila sopor.

Aquí el prado donde pacen los caballos ya está
florido con flores de primavera, y soplan
suavemente las brisas...

Acude, pues, tú, Cipria, coronada de guirnaldas,
para verter grácilmente en nuestras copas de oro
el néctar que ya está aderezado y escáncialo
en nuestros festejos.

(116D)

Cual la manzana que se cubre de rojo en la alta rama,
en la rama más alta, y los recolectores la olvidan...
¡Pero no, no la olvidan, es que a ella no pueden llegar!

(137D)

Eros de nuevo, embriagador me arrastra,
dulciamarga, irresistible bestezuela.

(50D)

Amor ha sacudido mis sentidos,
como el viento que arremete en el monte a las encinas.

ARQUÍLOCO

(67aD)

Corazón, corazón, de irremediables penas agitado,
¡álzate! Rechaza a los enemigos oponiéndoles
el pecho, y en las emboscadas traidoras sostente
con firmeza. Y ni, al vencer, demasiado te ufanes,
ni, vencido, te desplomes a sollozar en casa.
En las alegrías alégrate y en los pesares gime
sin excesos. Advierte el vaivén del destino humano.

(60D)

No quiero un general alto y bien plantado
ni ufano de sus bucles y esmerado en afeites.
Por mí, sea un tipo pequeño y patizambo
que se mantenga firme en sus pies, todo corazón.

(2D)

En la lanza tengo mi pan negro, en la lanza
mi vino de Ismaro, y bebo apoyado en mi lanza.

(6D)

Algún Sayo alardea con mi escudo, arma sin tacha,
que tras un matorral abandoné, a pesar mío.
Puse a salvo mi vida. ¿Qué me importa el tal escudo?
¡Váyase al diantre! Ahora adquiriré otro no peor.

(5D)

Anda, con el copón recorre los bancos de remeros
de la rauda nave, y destapa las jarras panzudas.
Y escancia el vino rojo hasta el fondo de heces.
Pues no podremos soportar sobrios esta guardia.

(64D)

Ningún ciudadano es venerable ni ilustre
cuando ha muerto. El favor de quien vive preferimos
los vivientes. La peor parte siempre toca al muerto.

(118D-120D)

Pero el perturbador deseo me domina
Y no me cuido de yambos ni placeres.

(71D)

Ojalá que pudiera tocar la mano de Neobula...

(33D)

Padre Licambes, ¿Qué es lo que tramaste?
¿Quién perturbó tu entendimiento? Antes
estabas en tus cabales. Pero ahora eres
en la ciudad gran motivo de burla.

(53D)

Olvida Paros, y aquellos higos y el vivir del mar.

CALINO

(1D)

¿Hasta cuándo estaréis así echados? ¿Cuándo tendréis,
muchachos,]
ánimo de combate? ¿Vergüenza no sentís ante vuestros vecinos de tan extremo
abandono? ¿Confíaís en que es tiempo de paz
cuando ya la guerra arrebata a todo el país?

...

...Y que cada uno, al morir, arroje el último dardo.
Honroso es, en efecto, y glorioso que un hombre batalle
por su tierra, sus hijos, y por su legítima esposa
contra los adversarios. La muerte tendrá en el momento
en que la hayan urdido las Moiras. Que todos avancen
empuñando la espada y albergando detrás del escudo
un corazón valeroso, apenas se trabe el combate.
Porque no está en el destino de un hombre escapar
a la muerte, ni aunque su estirpe viniera de dioses.
A menudo rehuye alguno el combate y el son de los dardos,
se pone a cubierto, y en casa le alcanza la muerte fatal.
Pero ése no va a ser recordado ni amado por el pueblo,
y al otro, si cae, lo lamentan el grande y el pequeño.
Pues a toda la gente le invade la nostalgia de un bravo
que supo morir. Y si acaso pervive, es rival de los héroes,
porque a su paso le admiran cual si fuera una torre del muro.
Hazañas acomete que valen por muchos, siendo él solo.

(6,7D)

Pues es hermoso morir si uno cae en la vanguardia
cual guerrero valiente que por su patria pelea.
Que lo más amargo de todo es andar de mendigo,
abandonando la propia ciudad y sus fértiles campos,
y marchar al exilio con padre y madre ya ancianos,
seguido de los hijos y de la legítima esposa.
Porque ése será un extraño antes quienes acuda
cediendo a las urgencias de la odiosa pobreza.
Afrenta a su linaje y baldona su noble figura
y toda clase de infamia y ruindad le persigue.
Si un vagabundo así ya no obtiene momento de dicha
ninguno, ni vergüenza ni estima ninguna,
entonces con coraje luchemos por la patria y los hijos,
y muramos sin escatimarles ahora nuestras vidas.
¡Ah jóvenes, pelead con firmeza y codo a codo;
no iniciéis una huida afrentosa ni cedáis al espanto;
aumentad en vuestro pecho el coraje guerrero,
y no sintáis temor de hacer frente al enemigo!
Y a vuestros mayores, que ya no conservan ligeras rodillas,
a los viejos, no les abandonéis atrás al retiraros.
Vergonzoso es, desde luego, que caiga en vanguardia
y quede ante los jóvenes tumbado un hombre ya maduro,
que tiene ya blanca la cabeza y canosa la barba,
y queda exhalando su ánimo audaz en el polvo,
con el sexo cubierto de sangre en sus manos
-bochornoso espectáculo es ese y exige venganza-
y su cuerpo desnudo. En cambio, todo es bello en un joven,
mientras la flor flamante de amable juventud posee.
Es admirado por los hombres y suscita amor en las mujeres
mientras está vivo, y hermoso es si cae en la vanguardia.
Así que todo el mundo se afiance en sus pies
y se hinque en el suelo mordiendo con los dientes el labio.